

LA MUJER. METAMORFOSIS DE LA MODERNIDAD

Símbolos y construcción de la identidad

**Eduard Moreno Gabriel y Enric Segura Núñez
Facultad de Psicología
Universitat Autònoma de Barcelona**

ÍNDICE

- INTRODUCCIÓN	3
- MITOLOGÍA Y TRADICIÓN	4
- CONTRUCCIONES DE LA IDENTIDAD	8
- LA METAMORFOSIS DE LA MODERNIDAD	11
- DOCUMENTOS CONSULTADOS	13

INTRODUCCIÓN

Hace algunas décadas vivimos el inicio de una revolución planetaria. Las mujeres, cansadas del yugo al que estaban sometidas, se armaron como un ejército y se enfrascaron en una lucha de acceso a la vida pública. Esta ardua batalla no ha sido ni mucho menos vencida todavía, pero la femineidad sigue peleando por hacerse un hueco en este reproductivo mundo masculino.

La verdad es que, desde siempre, la mujer ha sido históricamente relegada a un segundo plano. El dominio patriarcal ha ido ganando poder a lo largo del tiempo haciéndose cada vez más radical y relegando la actividad femenina a tareas socialmente reproductivas. La mayoría de mujeres, hasta hace solo unas décadas, se dedicaban a trabajos de sustento y de cuidado del hogar, estaban indisolublemente asociadas a la función de reproducción de la especie y su mundo se extendía exclusivamente hasta las puertas de sus casas, en definitiva su función era la de *vivir para otros*.

Esta exclusión del mundo, en su origen, se fundó en las diferencias existenciales entre hombre y mujer. Enraizadas éstas en los principios esenciales de todas las tradiciones del planeta y transmitidas colectivamente a través de mitos y leyendas, tales disimilitudes fueron mal entendidas, o quizás interesadamente confundidas, por el poder del hombre. Claro que existen diferencias esenciales entre los dos principios: la femineidad posee unas características protectoras, maternales, acogedoras, receptoras, en cambio la masculinidad posee la fuerza, la rudeza, la actividad, la potencia, etc. Pero es imposible, y así lo atestiguan infinidad de tradiciones y filosofías antiguas, entender el mundo sin uno de estos dos principios. Para llegar al conocimiento y a la felicidad, las dos partes deben complementarse de una manera armónica y no separarse de forma excluyente. Cada uno posee su función, cosa que no significa que lo uno no tenga de lo otro, ni que lo otro tenga de lo uno. Los dos principios son las diferentes caras de una misma moneda y para que el mundo actual sufra una mejora de su condición, necesita que le devuelvan la mitad de su alma. Por otro lado, si bien podemos, apoyados en estas tradiciones ancestrales, asumir tales diferencias, debemos aprehenderlas en el contexto en que se definen para no caer en distinciones de sentido discriminatorio. Y así mismo, a partir del análisis de este conocimiento, nos es posible desentrañar el uso contemporáneo que se ha hecho de esta simbolización del mundo. En la comunión de lo femenino y lo masculino, y no en su divergencia, está la fuerza creadora.

Y es precisamente esto es lo que se debe intentar. Volver a unir estos dos elementos, tremendamente separados desde hace mucho tiempo, propiciaría una mejora de la felicidad humana y de las posibilidades de visión de la realidad. Porque este olvido de lo femenino produce efectos psicológicos de destructiva índole. El poder del patriarcado ha creado un imaginario colectivo donde los dos géneros, hombre y mujer, salen perjudicados. Evidentemente la mujer sufre las consecuencias más severas de esta presión psíquica, social y cultural. Por ejemplo, muchos de los problemas de maltrato y de violencia de género hunden sus raíces en estos profundos aspectos humanos y sus efectos son tremendamente devastadores.

A raíz de la revolución industrial, el mundo se modernizó, se abrió económica y socialmente y las mujeres notaron la necesidad de salir de su oscura y monótona celda, cerrada a cal y canto por el poder patriarcal. Querían abandonar su indefinición en pos de

una identidad femenina igualitaria. Se empezaron a organizar en diversas estructuras que luchaban desde el ámbito político y social por los derechos de la mujer y su acceso a la vida pública activa. Pero el *statu quo* les impedía en gran parte expandirse como colectivo y aun hoy hay reminiscencias de esa desigualdad tradicional.

Sabemos, por eso, que este problema reside más allá de la política y de la sociedad, girando más bien entorno de un sistema identitario heredado colectivamente. A lo largo de las generaciones el imaginario colectivo ha creado unas determinadas imágenes de cómo se concibe el mundo y ha establecido unas relaciones de poder con efectos sobre la mentalidad del ser humano individual y colectivo. Este imaginario es cultural, se crea a través de algunos sistemas significativos de conocimiento que tienen como base esencial el símbolo. Entonces, se puede llegar a la conclusión de que si la visión que las personas tienen del mundo varía según la perspectiva colectiva existente, basta crear otra realidad a través de un nuevo imaginario. Y aquí toma peso la importancia del arte en la creación de esa realidad mental. El arte abre nuevas posibilidades de visión y nos empuja a concebir la realidad desde diversos puntos de vista. La realidad no es única. La realidad, como su nombre indica, es relativa. Entonces quizás, mediante la utilización de esta herramienta de transformación, el mundo patriarcal pueda dejar paso a una realidad conformada de identidades igualitarias.

Los varones, acomodados en el ficticio poder que les otorgaba la supremacía sobre la mujer, únicamente reproducen el imaginario que les beneficia. Incluso los artistas hombres han ayudado en gran parte a la continuación de esta dominación simbólica. Y es por esto, que, en contraposición a esta creación artística reproductiva, las mujeres intentaron, a través de esta sutil herramienta, producir esa metamorfosis de la identidad tan esperada.

En el presente trabajo intentamos indagar en la raíz profunda de la diferenciación entre hombres y mujeres, de sus orígenes míticos y sus efectos sobre el imaginario colectivo existente del mundo moderno. Así mismo, procuramos articular una línea argumental que relacione este imaginario mítico con las diferentes teorías de la construcción de la identidad y el intento de subversión del universo patriarcal a través de las formas artísticas.

MITOLOGÍA Y TRADICIÓN

Desde su origen, la evolución de la humanidad ha estado completamente pautada y determina por una especie de energías profundas que trascienden lo real y que sirvieron de fuente de desarrollo hacia la consecución de lo que hoy en día somos. Principios existenciales que se pierden en el comienzo de los tiempos y que, aunque muchos autores han intentado estudiar y delimitar, desconocemos en gran medida su significado y su origen. Desde diversas partes del mundo, muchas tradiciones antediluvianas se esmeraban en cultivar y venerar estos principios universales que, aunque diferentes en apariencia, seguían unas sorprendentes pautas comunes.

Debemos preguntarnos el significado de estas arcanas energías y las consecuencias que han tenido en nuestra existencia como especie superior. Desde la *Psicología profunda*,

se ha intentado ahondar en la esencia de estos aspectos e incluso, desde la ciencia ortodoxa, se han conformado terapias cuya base teórica se fundamenta en principios psicodinámicos simbólico-inconscientes. Pero al ser tremendamente complejas para nosotros las diferentes explicaciones de la formación de estos principios, nos vamos a limitar aquí a describir algunos de ellos, que creemos que son fundamentales en la explicación de la problemática de género.

Sabemos, a través de diferentes fuentes, que antes de la aparición de las principales religiones civilizadas existieron una diversidad increíble de formas de culto físico y espiritual. Las denominadas religiones heréticas o paganas constituían una especie de *corpus* de culto que tenían como objetivo el entendimiento puro de la condición humana. Libres de las ataduras e influencias culturales, económicas y políticas de nuestros días, estas formas espirituales se basaban en la adoración de la naturaleza, y sus ritos de iniciación buscaban el acercamiento a un Dios cristalino. Un Dios que en esencia no era ni masculino ni femenino y ni siquiera era solamente uno. Cada religión pagana tenía sus dioses particulares y contrariamente a lo que pueda imaginarse en la actualidad, muchos de ellos eran femeninos. En sus rituales de comunicación con la Diosa Madre Universal, las mujeres realizaban ritos simbólicos que tenían que ver con la fertilidad de la tierra y lo mismo sucedía con otras deidades como la Diosa Tierra, la Diosa de la Fertilidad, la Diosa del Cielo, etc. Todas representaban diferentes principios universales, pero a la vez todas eran una, encarnación física de la Diosa Universal, la Mujer.

Así, ya en la antigüedad, la representación a través de actos simbólicos que muchas veces eran alegorías de determinados acontecimientos astronómicos, hizo expandir la conciencia planetaria y enalteció los principios más puros del ser humano. Pero entonces se produjo una revolución brutal. Apareció el cristianismo, que maniobrando más sutilmente que los creadores de la religión islámica, adaptaron inteligentemente toda esta arcana tradición ajustándola a sus intereses. Así, el mito de María Magdalena fue el resultado de una adaptación moderna del mito de la Diosa Isis y lo mismo sucedió con todos los hechos narrados en el Antiguo y Nuevo Testamento. Para hacerse una idea de la repercusión de tal artimaña, solo hay que saber que todas las fiestas cristianas que se desarrollan en nuestros días son adaptaciones con nombres de Santo de rituales que ya existían en el origen de los tiempos. Y toda esta alteración de la verdad espiritual, evidentemente, salpica a la concepción de la mujer en el mundo moderno.

Siglos de una destructiva hegemonía patriarcal puede ser la consecuencia de una interesada transformación de la mitología pagana. El cristianismo mítico, cuyo mensaje final sería discutible, metió en una coctelera sagrada toda una suerte de simbología iniciática que quedo plasmada en el libro sagrado occidental por antonomasia, La Biblia. En este escrito, por ejemplo, se dice que María Magdalena era una prostituta pero esto resultaría no ser más que una fría burla de algunos ritos sagrados paganos llevados a cabo por mujeres sacerdotisas que intentaban acceder a Dios a través de la sexualidad femenina. Prácticas como estas no solo se daban en la religión judeocristiana sino que en otras partes del mundo, sobretodo en Oriente, también se rendía culto a través de la sexualidad sagrada, también denominada *tántrica*. Y así, con el increíble auge del cristianismo y la creación de la Iglesia como su principal abanderado político, las prácticas poderosas patriarcales empezaron a ganarle la batalla a las antiguas tradiciones paganas dónde la feminidad actuaba libremente. En un entorno cada vez más restrictivo, se establecieron leyes religiosas que no permitían a la mujer participar en lo sagrado y a medida que pasaba el tiempo, además, quedaron excluidas de la vida pública. Pero hay que decir que no

solamente el cristianismo fue el potenciador del poder patriarcal sino que la mayoría de religiones civilizadas tomaron el mismo camino. Así como los mitómanos cristianos concebían a la mujer como potentadora de la esencia de la Eva pecadora expulsada del paraíso pleistocénico, Buda diría: “la mujer es mala. Cada vez que se le presente la ocasión, toda mujer pecará”. Por otro lado Confucio sostendría que: “una casa será fuerte e indestructible cuando esté sostenida por estas cuatro columnas: padre valiente, madre prudente, hijo obediente, hermano complaciente”. Podemos imaginar entonces el poder que todas estas religiones ejercían sobre el imaginario colectivo de hombres y mujeres, y es que, aunque estas Iglesias han evolucionado un poco hasta nuestros días, continúan reivindicando las desigualdades de la conciencia femenina. El ejemplo más claro pero a la vez el más repugnante, son las prácticas de privación del placer y de desintegración de la identidad a las que están sometidas muchas mujeres islámicas. Desde algo al parecer tan inocente como el cubrimiento de la cara con un velo, pasando por las desigualdades legales y llegando al extremo de la ablación del clítoris, son conductas que dan una idea de la paranoia destructiva todavía vigente a comienzos del siglo XXI.

Hay que decir que el patriarcado cristiano fue mucho más sutil en la instauración de su oligarquía. Mediante la alteración de algunos de los símbolos más poderosos del universo pagano crearon todo un imaginario religioso que recordaba inconscientemente a la pureza arcana, pero que en realidad no hacía otra cosa que unificar en una sola religión los diferentes intereses espirituales. Una vez obtenido el poder espiritual y a través de su institucionalización, las prácticas desigualitarias fueron calando cada vez más fuerte. Una de las transformaciones más importantes fue la de crear un Dios-Hombre. Cristo, alegoría del panteón de los dioses paganos, se unió en la Santísima Trinidad en una miscelánea espiritual que obtuvo el poder divino bajo la forma del género masculino. Cerca de los hombres y cerca del cielo, era el perfecto mediador universal de todos los cultos heréticos, proceso que también seguirían los otros dioses monoteístas de las demás religiones civilizadas.

Hay que tener en cuenta por eso, que en la edad media se fundaron varias ordenes secretas que abogaban por el retorno a la espiritualidad pura y al reencuentro con la naturaleza sagrada. Así, los Rosacruces, los Cátaros, la Masonería y sobre todo la Orden del Temple, difundieron por el Occidente cristiano todos estos conocimientos antiguos, ensalzando el poder espiritual de la mujer, encarnación en la tierra de las diferentes diosas paganas. Como es fácil imaginar, estas órdenes fueron muy perseguidas por la Iglesia a través de la Inquisición y la mayoría de sus integrantes fueron quemados en la hoguera públicamente. Pues bien, estos grupúsculos, adoraban las energías fundamentales del universo que al principio comentábamos, fuerzas que trascienden al ser humano y que por su dificultad de aprensión fueron malinterpretadas desde el inicio del patriarcado. Estos principios universales se basaban en la complementariedad de lo masculino y de lo femenino como medio de alcanzar a Dios a través de la unión de los opuestos, opuestos que de alguna manera son próximos como el mágico símbolo del pez que se muerde la cola. El principio masculino y el femenino, puros, libre de ataduras determinantes, eran iguales delante de la ley universal, estaban lejos y próximos al mismo tiempo y esto se transformaba en una especie de armonía espiritual.

A lo largo de la historia, las reminiscencias de este conocimiento nos han sido legadas y a través de textos, juegos, leyendas y mitos, y se nos ha hecho partícipes poco a poco de tal estructura gnóstica. En la *Psicología profunda*, a estos principios, que todo ser humano lleva dentro de sí, se les ha denominado arquetipos y se puede demostrar a través

de diferentes prácticas que estas formas de experiencia, que residen en nuestro inconsciente colectivo, están influyendo sobremanera en nuestro comportamiento.

Vamos entonces a describir algunos de estos arquetipos femeninos, transmitidos por las figuras simbólicas de esa sabiduría milenaria y mediáticamente tan mal utilizada que es el *Tarot*, para que el lector pueda ver la interesada alteración que se hizo de ellos con fines poderosos.

La Sacerdotisa

Arquetipo vinculado a las mujeres de los pueblos originarios de Europa que profesan el culto a la Gran Diosa Madre. Relacionada con el yin o principio femenino, energía receptiva. Guardianas de la sabiduría oculta, algo fría. Sus valores son la cooperación y la solidaridad. Ligada al subconsciente, representa la verdad elemental y los procesos intuitivos. Autónoma y autosuficiente.

La Emperatriz

Así como algunas mujeres permanecían para el culto de la divinidad, otras se dedicaban al cultivo de la tierra. Este arcano se vincula a la fertilidad, la naturaleza, la maternidad y también la sensualidad. El arquetipo de la madre. Representa la ternura, la capacidad de criar, del afecto concreto. Vinculada a la comunicación y los procesos creativos. Es la representación de la pareja femenina; esta carta también alude al bienestar material, buenas relaciones de pareja, estabilidad y reconocimiento.

La Fuerza

Aunque el nombre de esta figura es singular, su representación se construye de una mujer en actitud de dominio amoroso de un león; la verdadera fuerza radica en la multiciplidad. Energía femenina vinculada a la ternura y suavidad, y la masculina a la vitalidad y fiereza. Este arcano alude a los amores que se concretan y conjugan lo espiritual con lo carnal. También se refiere a las contradicciones y la capacidad del desarrollo interior. Llama a enfrentar los problemas y vaticina el éxito para quienes enfrentan la adversidad.

La Justicia

El eje y el equilibrio. Este arcano representa el verdadero sustento de la autoridad, pues define, corta, decide y dispone. La Justicia no es ciega, recomienda ver la realidad, llama a tomar decisiones pendientes, pero también entrega la capacidad de hacerlo a través del conocimiento. También alude al rigor consigo mismo/a, al estoicismo, la modestia y la austeridad.

La Muerte

Figura que despierta temor y desconcierto, pero que alude a la necesidad de gestar, asumir y conducir el propio camino. Es la antesala a una nueva vida –que no significa la muerte física–, el partir de nuevo. Dice que es necesario hacer morir el pasado para vivir el futuro. Anuncia la transformación desde lo profundo del ser humano, lo que requiere valentía.

Llama a aceptar el dolor que significa abandonar lo viejo, no sujetarse a los prejuicios, superar el ego. Cuando uno dice sí a la Muerte, dice sí a su propio desarrollo.

La Templanza

Habla de resultados de un cambio y de asumir una nueva posición. Alude a la armonía entre lo interno y externo, el equilibrio real, sin importar que nadie lo entienda. Es un equilibrio distinto, un desorden a los ojos cuadrados. También significa moderación y la capacidad de mezclar realidades. Esta carta también es portadora de mensajes y de protección divina.

Alude a la salud psíquica y física.

La Estrella

Este arquetipo habla del inconsciente, de la conexión con lo divino, con el cosmos, para las actividades en la tierra, en la vida diaria. Vinculada al arte, lo creativo y las comunicaciones, pero desde una propuesta innovadora y mística. Arcano de la sanación de procesos profundos, de crecimiento espiritual. Es una invitación a correr nuevos riesgos en la vida, especialmente después de experiencias fuertes.

La Luna

Es la figura por excelencia de las energías femeninas. Vinculada a la intuición, los sueños.

Llama a las mujeres y a los hombres a descubrir la profundidad de sus propias energías femeninas. Muestra, a veces, la cara oculta de la realidad, corre velos, también hace referencia a la necesidad de aprender a movernos entre la luz y la sombra. Es la conexión completa con las emociones, los recuerdos del pasado, la relación con la madre durante la infancia.

CONSTRUCCIONES DE LA IDENTIDAD

Una vez expuestos los antecedentes podemos pasar ya a intentar comprender de qué manera se han construido estas diferencias destructivas dando lugar a injustas segregaciones en muchos casos. Si afirmamos que estas “esencias” han sido manipuladas debemos entender el cómo y el porqué de tal modificación. Nosotros pensamos, puesto que creemos que ha sido una realidad socioconstruida, que tal proceso de alteración se ha llevado a cabo, en gran medida, a través del lenguaje en todas sus expresiones, incluida, por supuesto, la artística. El hecho de entender que la realidad es construida socialmente tiene muchas consecuencias. Tratado ampliamente este proceso en cantidad de libros tanto de Psicología Social, Sociología como de Filosofía, aquí sólo queremos posicionarnos sobre el tema, asumiendo que dichas consecuencias, en muchos casos, tienen dos caras. En nuestro caso esta visión nos puede ayudar a desnaturalizar ciertas creencias y prácticas y al mismo tiempo exponer posibilidades de re-construcción de la identidad femenina a través del arte.

En este intento de buscar en las raíces del problema que nos ocupa, es muy fácil perderse entre la infinidad de explicaciones, teorías, hechos remarcables, etc. que dan cuenta, de una manera u otra, de la temática tratada, por lo que debemos asumir de entrada que nos es imposible recopilar aquí (por extensión, tiempo y capacidades propias) todo lo dicho entorno a la construcción social de la mujer y sus orígenes. De esta manera nos iremos encontrando con diversos conceptos clave expuestos por autores, destacados a nuestro entender, que intentaremos entrelazar para mostrar una visión de las posibles implicaciones de este proceso de construcción de la identidad.

Llegados a este punto no está de más que recordemos que nuestro análisis gira entorno a dos ejes: la historia y sus interpretaciones por un lado y el papel del lenguaje (en este caso el artístico) en ésta.

Podemos decir, después de la descripción de los principios universales de género, que el primer punto ha sido ya tratado sintéticamente y justificar este recorrido basándonos en la idea de que somos seres sociales, es decir, situados sociohistóricamente.

Para intentar tripular nuestra reflexión, necesitamos, como ya hemos dicho, de un segundo reactor, el lenguaje. Pero para que el motor argumental funcione debemos entenderlo de manera especial. Para ello podemos acompañar a Wittgenstein en su evolución, fruto de una admirable autocrítica de la que nos gustaría aprender, en la que “cambia su teoría pictórica del lenguaje (en el sentido que refleja la realidad, en nuestro caso además lo haría precisamente de forma pictórica) por la del significado como función del uso” (Beuchot, 2004). La idea de que el lenguaje cobra sentido en el contexto y a través de unas prácticas determinadas es la que nos interesa destacar aquí.

Ahora, con la ayuda de Michel Foucault, nos disponemos a ligar los dos aspectos. Entre otras muchas razones éste es, a nuestro entender, el autor más adecuado para conducir este cambio ya que, resumiendo a bote pronto, podemos decir que sus logrados análisis partían en su mayoría de un estudio minucioso de la historia para entender sus repercusiones en el presente y en nosotros mismos, técnica que aquí intentamos emular a muy pequeña escala.

Para retomar el camino que trazábamos antes de este paréntesis-nexo, trasladamos al lector al momento en el que “aparece” con fuerza el cristianismo que cómo ya hemos explicado, da lugar, a la postre, a discursos patriarcales y misóginos. Una vez explicado *qué* pasa, debemos atrevernos a entender el *porqué*. En palabras de Foucault, “hemos heredado la tradición de moralidad cristiana que convierte la renuncia de sí en principio de salvación. Conocerse a sí mismo era paradójicamente la manera de renunciar a sí mismo. También somos herederos de una tradición secular que respeta la ley externa como fundamento de moralidad”(1982) .

Estos argumentos merecen aún una pequeña aclaración. Lo que Foucault plantea es que, el problema del sujeto ha girado siempre entorno a dos principios aparentemente semejantes pero para nada iguales. Se trata del “cuidar de sí mismo” y el “conocerse a sí mismo”. Esta distinción y su interpretación nos permite entender de alguna manera la evolución de nuestras autoconcepciones (en el doble sentido de concebir en tanto que conceptualizarnos y hacernos posibles al mismo tiempo). Recogiendo una vez más las útiles palabras de Foucault, creemos que: “ha habido una inversión entre la jerarquía de los dos principios de la Antigüedad (...)”. En la cultura grecorromana el conocimiento de sí se presentaba como la consecuencia (en otra parte del texto se le considera un “consejo” para alcanzar el segundo y entonces más importante principio) de la preocupación por sí. En el mundo moderno, el conocimiento de sí constituye el principio fundamental.”(1982)

Consideramos que entre las tradiciones de la Antigüedad se encuentran las tratadas al principio de esta reflexión y por lo tanto, desde este punto de vista, adquieren también una importancia fundamental. Además no debemos olvidar que, en este estudio, nos interesa centrarnos en las consecuencias que tiene la “superioridad” del “conócete a ti mismo”, puesto que pretendemos hablar de la modernidad.

Al asumir esta premisa es lógico pensar que en este ímpetu por describir a uno mismo se genere la escisión sujeto-objeto (artificial a nuestro juicio y con numerosos inconvenientes epistemológicos como el hecho que el sujeto influye y es influido al pretender observarse). Este intento de separación de uno mismo para conocerse refuerza los planteamientos científicos y puede explicar en parte los intentos de objetivizarnos a nosotros mismos.

Desde el momento que nos constituimos a nosotros mismos como objetos de estudio nos es mucho más fácil elaborar un estudio supuestamente científico que de cuenta de este nuevo objeto creado. Didier Deleule (1972) expone claramente las dificultades de este planteamiento alegando que, de ésta manera, el primer paso para aparentar ser ciencia, la Psicología asume el método científico y comienza a importar algunos conceptos de la biología como por ejemplo el concepto clave de “adaptación” entre cuyos efectos encontramos el establecimiento de la “normalidad” y la consecuente anormalidad de aquel que no se adapte a los criterios “naturales”.

Para acabar de exponer las secuelas de priorizar el conocernos a nosotros. Nos preguntamos si esta premisa, la dislocación de uno mismo llevada al extremo, no es la que da lugar a otro valor moderno tan arraigado y de resultados fatales para la mujer como es la idea de que ésta debe siempre “ser de otro”, ya que el hombre debe conocerse mientras la mujer lo “complementa” viviendo para él. Al mismo tiempo, si es el hombre quien supuestamente conoce, es éste el único que genera subjetividades propias y de los demás, definiendo la mujer a su antojo. En gran parte de la exposición *La mujer. Metamorfosis de la Modernidad* encontramos exponentes de la elaboración de estos discursos. Es el caso de obras expuestas por autores masculinos en las que la mujer, a través del rol de “musa”, es definida desde fuera.

El tema de la elaboración de subjetividades a través de prácticas, discursos y lenguajes ha sido tratado por un gran número de teóricos (Butler, Lacan, Foucault, Gergen, etc.), que han tomado especial relevancia con el surgimiento de la llamada postmodernidad. Quizás es hacia esta nueva cultura hacia donde apunta la exposición y es este punto de vista el que hemos intentado desarrollar en nuestra argumentación, más que centrarnos en el repaso de la propia modernidad.

Pese a que la visión de todos estos autores está relacionada con nuestro estudio, expondremos aquí brevemente el planteamiento de Kenneth Gergen en su libro *El yo saturado*, ya que puede que sea uno de los más comprensibles.

Sintetizando mucho, dicho autor refuerza la idea de identidad como creación social y propone que esta noción toma especial relevancia en la actualidad con el surgimiento y la saturación de las nuevas tecnologías que nos ponen en contacto con numerosos discursos sobre los demás y sobre uno mismo, provocando el cuestionamiento de las teorías esencialistas de la personalidad presentes tanto en el romanticismo como en la modernidad. Creemos que en este nuevo escenario las mujeres adquieren un papel tan importante como merecido en la definición de sí mismas. Por eso no es de extrañar que “el primero (de los cinco grupos de la exposición) reúna principalmente autorretratos de mujeres artistas, que

ponen en tela de juicio las convenciones ligadas a la identidad sexual a través del disfraz, o se presentan como autoras y profesionales, artistas con poder creativo” (Cuesta, 2005) .

Enfatizando la importancia de las nuevas tecnologías en este panorama, cabe destacar el detalle de que muchas de estas “obras conceptualizantes” hayan sido elaboradas con nuevos materiales y sobretodo nuevas tecnologías, tanto representativas como comunicativas. Ejemplos de ello son los cortometrajes y la fotografía (“tanto la artista como la fotografía eran nuevas en aquella plaza”, Ibarz, 2004), que constituyen un carro de avance al que rápida y hábilmente se supieron subir las mujeres hacia su esperada libertad.

LA METAMORFOSIS DE LA MODERNIDAD

Como hemos ido diciendo, algunos autores hombres y mujeres, con la intención de alterar el imaginario colectivo patriarcal, usaron un método de impactante reconstrucción simbólica. A través del arte, las mujeres artistas intentaron crear representaciones que modificasen el concepto que hasta aquel momento se tenía de la feminidad. Estereotipos impuestos por el poder androcéntrico son puestos en duda a través de diversas obras plásticas y pictóricas y el pensamiento colectivo de la mujer como objeto procreador inerte da paso al surgimiento de la imagen de la mujer creadora.

A partir de los años veinte, se dio este cambio de los comportamientos gráficos con la finalidad última de recomponer la perdida identidad femenina, pero cabe destacar, a modo de crítica, que en la exposición sólo la quinta parte de las obras se refieren a esta reconstrucción *desde la mujer*, quizás supeditando en demasía esta visión (realmente interesante para mostrar las voces hasta entonces acalladas) a la aparición de obras simplemente relacionadas con la mujer como objeto artístico para la inspiración (como el caso de las musas) creadas por grandes autores y utilizadas para atraer al público.

Tras la visita a la exposición y a través del desarrollo de nuestra reflexión, nos da la impresión de haber dejado en el tintero una enorme variedad de puntos de vista, aspectos y discursos sobre el tema y sabemos que la comprensión de estas cuestiones depende de la perspectiva que se tome respecto a ellos. De todas maneras también éramos conscientes que en este pequeño ensayo nos sería imposible tratar como se merecería la problemática de la situación actual de la mujer en la sociedad, que tan gráficamente nos sugirió la exposición. Por este motivo queremos aprovechar este espacio de nuestro trabajo para plantear algunas cuestiones sobre temáticas que nos parecen interesantes.

Para empezar, debemos decir que durante la elaboración del trabajo, como ocurre muchas veces al pensar sobre la propia sociedad, surgía a menudo en nosotros una sensación extraña entorno al papel que, en tanto que hombres, jugamos en esta estructura social.

De entrada debemos recordar que no estamos aislados en la sociedad y que todos estos arquetipos nos influyen de igual manera que a las mujeres. Podemos decir, sin que nadie se ofenda, que en cierta manera también la masculinidad es víctima (seguramente beneficiada) del peso de la historia y el imaginario. Pensamos que, mediante los mismos procesos de construcción social de la identidad que afectan a las mujeres, a los hombres se nos generan ciertos roles idealizados que no satisfacen nuestros impulsos vitales,

produciendo a veces determinados efectos destructivos en nosotros. Así como las mujeres, los hombres también están influidos por todo este proceso cósmico de construcción identitaria y la lucha que se establece entre la masculinidad y la búsqueda de su idea que muchas veces produce sentimientos de frustración y de infelicidad continuada, necesarios al mismo tiempo para la reproducción del poderoso sistema social. Un caso claro de esta incomodidad y rechazo es el que sufren los homosexuales en muchas sociedades (en la nuestra especialmente, a la vista de los últimos acontecimientos políticos) por ir “contra-natura”, pero es ésta “una natura” definida por unos cuantos, y estos cuantos no se dan cuenta de que somos humanos, seres con una conciencia superior. Los poderosos, apoyados en el discurso “biologicista”, pretenden aplicar al hombre determinadas leyes animales (como la de la selección natural y de adaptación.) con el único objetivo de salir beneficiados y excluir al diferente, y esto tiene consecuencias sociales y personales muy graves.

De esta idea del hombre como víctima se desprenden varios aspectos. En tanto que víctimas, conviene que también nos sintamos agraviados en cierto modo, puesto que desde esta posición, una vez asimilado y entendido el problema, nos podemos encontrar en un perfecto punto de partida para intentar cambiar lo que no nos gusta ya que nos afecta a todos. Puede que esta visión aparezca como demasiado individualista pero lo es por el hecho que cada uno tiene su papel en este juego y porque muchas veces esta toma de conciencia acaba desembocando en un cambio de perspectiva que amplía los horizontes de cada uno. Y este es el paso previo para el cambio a nivel colectivo.

El hombre como víctima se sitúa en medio de los mecanismos de reproducción social. En este caso a través del arte, el hombre puede incidir en las instituciones y en el imaginario colectivo de una forma sutil y generar pequeños cambios en estos elementos reproductivos. Pensamos que son estas alteraciones internas, como el virus que destruye el sistema, las que realmente pueden desembocar, a la larga, en cambios profundos.

Decimos esto también porque en la exposición aparecían muestras de un arte que pretendía ser muy trasgresor. No ponemos en duda que lo sea pero queremos advertir que estas formas “muy rompedoras”, al estar demasiado alejadas de lo convencional, es muy fácil tratarlas con ironía y desprecio desde las posiciones mayoritarias presentándose, al fin y al cabo, como “excepciones que confirman la REGLA”, siendo esto todavía más simple cuando se trata de arte. Esto no quita, ni mucho menos, que se sigan cuestionando los discursos dominantes pero debemos estar siempre alerta y pensamos que es mejor actuar “desde dentro” (sistemas de reproducción social) que demasiado “al margen” (sistemas de transformación social demasiado trasgresores) .

Por último queríamos hacer notar que, entre estos sistemas generadores de imaginario colectivo, encontramos actualmente uno ligado en parte al arte pero creemos que con mayor potencial colectivo. Hablamos de la publicidad cuyo papel en la construcción de identidades en nuestra sociedad actual es fundamental y pensamos que no sólo merecería un trabajo aparte sino que también sería interesante poder ver una exposición artística donde se mostrara cómo este sistema de masas representa a la mujer. Creemos que esto podría ser un ejemplo visual tremendamente clarificador de alteración destructiva del imaginario colectivo.

En fin, el tema que hemos intentado abarcar en este trabajo es harto complejo, ya que en la creación, reproducción y subversión del poder social intervienen infinidad de circunstancias. Como todo aspecto intrínseco a la existencia del ser humano, la definición de la identidad fluye a través de aspectos inconscientes que una vez alterados por la cultura

se tornan tremendamente destructivos y tremendamente difíciles de cambiar. Solo a través de herramientas conscientes generadoras de un nuevo imaginario colectivo, que permitan a la feminidad acercarse a la masculinidad, y a viceversa, se podrá alcanzar un nuevo nivel de evolución. Un mundo sin limitaciones culturales, un mundo igualitario y feliz.

DOCUMENTOS CONSULTADOS

BIBLIOGRAFÍA

BEUCHOT M. *La semiótica: Teorías del signo y el lenguaje en la historia*. Fondo de Cultura Económica, México, 2004

CUESTA M. *Lo que pudo haber sido y no fue*. En Suplemento Culturas de La Vanguardia, 19 de Enero de 2005.

DELEULE D. *La psicología, mito científico*. Buenos Aires : Anagrama , 1972.

FOUCAULT M . *“Tecnologías del yo” y otros textos afines*. Barcelona : Paidós/ I.C.E-U.A.B., 1990.

GERGEN, K.J. *El yo saturado: Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Barcelona : Paidós Contextos , 1992

JODOROWSKY A, COSTA M. *La Vía del Tarot*. Madrid: Siruela ,2004.

JUNG C. *Arquetipos e Inconsciente Colectivo*. Barcelona: Paidos, 1994.

IBARZ M. *Mujeres en el papel de artistas y musas*. En la revista Magazine de La Vanguardia, 14 de Noviembre de 2004.

PÁGINAS WEB

Martín-Cano F. *¡Benditos seáis templarios! por introducir el culto a María Magdalena y a la Virgen María, arquetipos: sexual y espiritual, origen de la evolución de la mujer hacia la igualdad en la sociedad occidental*. Boletín Temple nº 24 de 14 de febrero de 2001.

Artículo en Portal de Creatividad feminista.

http://www.creatividadfeminista.org/articulos/templarios_1.htm

<http://es.geocities.com/contraandrocentrismo/arquetipos.temple.html>

Los arquetipos femeninos del tarot:

http://www.losarcanos.com/tarot_contex.php?ID=21907JQPKI

Religión civilizada y patriarcado:

http://es.geocities.com/anticivilizacion/reevolucion_papaMuerto_religion_civilizacion_patriarcado.htm

La publicidad y la reproducción patriarcal. Los hijos de Eva, Sara y María:

http://www.mujeresdeempresa.com/linea_natural/sociedad/sociedad030801.shtml

APUNTES

- *Psicología Cultural.*
- *Psicología Social de la Comunicación.*
- *Investigación y Conocimiento Psicosocial.*
- *Psicología de la Acción Colectiva.*
- *Estudio de Fenómenos y Procesos Psicosociales.*